

EXTRAORDINARIA ACOGIDA EN MEJICO

Suárez, a favor de las Cortes constituyentes



Con este apretón de manos de Suárez y López Portillo se produce el reencuentro oficial a alto nivel de Méjico y España

MEJICO (D. F.), 26 (INFORMACIONES. por V. de la Ser-
na, enviado especial).—El presidente Suárez declaró anoche
que su actitud ante las próximas elecciones generales "está
decidida antes de salir" a su actual recorrido por Méjico y
Estados Unidos, pero que, "suponiendo que haya candidatura,
este viaje no tiene ningún fin de propaganda electoral, y
estaba programado desde antes de que se produjera esa de-
cisión".

En una rueda de Prensa con periodistas españoles que
cubren su viaje —que hoy termina en su etapa mejicana,
pasando a Nueva York—, el señor Suárez no hizo ningún
esfuerzo por desmentir su candidatura, y llegó a dar su
opinión de que las próximas Cortes deben ser constituyentes:
«Es importante misión de las nuevas Cortes el elaborar una
Constitución que goce del consenso de los españoles», afirmó.

Sobre las próximas elecciones, el presidente Suárez afirmó
su creencia de que la transición no acaba en ellas —de
ahí su mención a la nueva Constitución—, y declaró en par-
ticular que la legislación de las posibles autonomías y
demás soluciones a los problemas regionales no se contem-
plará en caso alguno antes de esas elecciones.

Las declaraciones del señor Suárez se producen en medio
del clima ciertamente espectacular que ha rodeado su visita
a Méjico, acogida particularmente bien por la gran ma-
yoría de la emigración española («muy pocos son los que
siguen aferrándose al sueño republicano», aseguraba una
personalidad procedente justamente de la República) y por
los medios oficiales —muy influidos por el hispanismo de
don José López Portillo— y económicos de Méjico.

«En lo popular, no nos engañemos. El establecimiento de
relaciones ha sido para muchos un día de duelo», afirmaba
una fuente del exilio. «La profunda mala voluntad hacia
España sigue estando patrocinada desde la escuela primaria,
y será necesario un grande y duradero esfuerzo de los
escasos y afortunadamente bien situados hispanistas para
comenzar a dar la vuelta a una vieja forma de pensar.»

Había, eso sí, verdadero entusiasmo entre los numero-
sísimos miembros de la colonia española, que se apretu-
jaban en la exigua Embajada de España para aplaudir
y saludar al presidente, agotado por un maratónico
programa de actos. En medio del entusiasmo de los sectores
oficiales mejicanos y de la comunidad española, algunos
observadores insistían en que el viaje tiene, ante todo, un
contenido de «relaciones públicas», citando la falta de acuer-
do alguno, en un plano práctico y efectivo, con el Gobierno
mejicano, a pesar de que se había dado a entender en
Madrid que algún pacto quedaría suscrito durante la visita.

La jornada en la capital de Méjico había empezado para
el señor Suárez y su séquito —encabezado por el ministro
de Exteriores, don Marcelino Oreja— bajo el lema del «reen-
cuentro», y con una ceremoniosa recepción, entre cañonazos y
clarinazos de un copioso contingente de las fuerzas armadas
mejicanas, a su llegada al aeropuerto de la ciudad de Mé-
jico, al que venía desde Cancún, en la península de Yucatán.
El señor Suárez llegó acompañado por el canciller de Mé-
jico, don Santiago Roel, que había recibido a la comitiva
española en aquella playa caribeña.

CONFIRMADO: SUAREZ SE PRESENTA

MADRID, 26 (INFOR-
MACIONES. — El presiden-
te Suárez presentará su can-
didatura en las próximas
elecciones para el Congreso
de Diputados. La noticia ha
sido confirmada esta maña-
na a INFORMACIONES en
fuentes dignas de todo cré-
dito. El señor Suárez graba-
rá el día 30, a su regreso de
América, el mensaje radio-
televisado que se emitirá el
1 ó 2 de mayo, en el que ex-
plicará las razones de su
comparecencia a las urnas,
entre otras cosas. Se tiene el
convencimiento de que el
presidente Suárez encabezará
una lista de independien-
tes.

(Pasa a la página 3.)

(Viene de la primera pág.)

La ceremonia en el aeropuerto mejicano, dentro de su pompa, revestía cierto aire de irrealidad: se celebraba junto a un remoto hangar, rodeado de soldados armadísimos, de alambradas y de campos yermos y vacíos, sin ningún público presente. Todo ello parece ser acostumbrado aquí y se aducen razones de seguridad para tal recibimiento que un observador llamó «tercermundista». Los que no han faltado han sido los periodistas locales, que en auténticas hordas han asediado al señor Suárez, acribillándole a fogonazos de «flases» y a golpes de focos de televisión desde su llegada. El despliegue informativo mejicano en torno al viaje ha sido espectacular. Los medios de comunicación se vuelcan sobre la figura del señor Suárez, resaltando lo que el canciller Roel llamaba ayer «su modernidad», o incluso que «es sexy».

ALMUERZO CON LOPEZ PORTILLO

El acto oficial más significativo de la jornada fue el almuerzo ofrecido por el Presidente López Portillo al señor Suárez, que se celebró después de una primera entrevista, en el palacio nacional, entre ambos hombres de Estado (la continuaron después del almuerzo). Al parecer trataron temas muy generales, centrados sobre todo en los problemas de la instalación de las Embajadas en Madrid y Méjico. Sobre esta cuestión, el señor Roel había afirmado horas antes que el nuevo embajador mejicano el ex Presidente don Gustavo Díaz Ordaz, no llegará a Madrid hasta después de las elecciones, mientras que don Luis Coronel de Palma —según informó el señor Oreja— podría llegar a Méjico en mayo.

La presencia del señor Díaz Ordaz en el almuerzo oficial prestaba a éste cierto matiz polémico, ya que el acto se celebraba en la misma plaza de Tlatelolco o de las tres culturas, donde cientos de estudiantes murieron acribillados en 1968, de lo que muchos culpan al hoy embajador en España. Grupos trotskistas han anunciado para esta tarde manifestaciones contra la designación del señor Díaz Ordaz.

El presidente Suárez escogió el brindis tras el almuerzo oficial para explicar —algo extemporáneamente, según asistentes mejicanos— las grandes líneas de lo que dijo que será la nueva política iberoamericana de España, basada en el posibilismo y el sentido de comunidad. Fue mucho más breve y sobrio el brindis del señor López Portillo, que dijo: «Aquí, en la plaza de las Tres Culturas en un brindis que quiero, en su brevedad, tenga significado, deseo subrayar el privilegio que para mí constituye el haber participado con mi responsabilidad directa y política, en que por primera vez en muchos años, resuelta la historia, planteado el porvenir y enfrente el destino, pueda un Presidente de Méjico levantar la copa en la Secretaría de Relaciones Exteriores y con plenitud de sentido, con plenitud de responsabilidad, con plenitud de significado, en muchos años pueda escucharse este brindis y este grito: "Por Méjico y España". "¡Viva Méjico!". "¡Viva España!".»

Al final del almuerzo se recibió una llamada telefónica del Rey de España, quien conversó unos minutos con el Presidente mejicano y con el presidente Suárez.

Antes del almuerzo don Adolfo Suárez, su esposa y su séquito, recorrieron el magnífico Museo Nacional de Antropología, en medio —como en todos los demás actos— de estrictas medidas de seguridad policiales, inhabituales hasta en Méjico.